

Año jubilar de San Atilano

San Atilano nació en Tarazona en el año 939 y murió como obispo de Zamora en el año 1009. Así lo certifican las crónicas históricas de nuestra diócesis y nuestros archivos. Estamos, por tanto, en el milenario de su muerte, de su tránsito al cielo.

Con este motivo, he solicitado del Santo Padre Benedicto XVI la dedicación de este año a la especial memoria de nuestro conciudadano san Atilano, y el Papa nos ha respondido concediéndonos todas las gracias que se conceden para las grandes ocasiones: la Indulgencia plenaria, en la forma acostumbrada, que iremos explicando y aplicando con ocasión del jubileo.

El Año santo será inaugurado solemnemente con la apertura de la Puerta santa el próximo domingo 22 de febrero, a las 7 de la tarde, en la Iglesia de San Francisco (Catedral sustitutoria). Y será clausurado el 22 de noviembre de este mismo año. Por concesión especial, impartiré la Bendición Apostólica en nombre del Santo Padre en las dos celebraciones de apertura y de clausura respectivamente.

Estáis todos invitados a acudir a estos actos o a unirnos espiritualmente a los mismos. Y os invito especialmente a que durante el Año jubilar acudáis individualmente o en grupo para alcanzar las gracias extraordinarias que se conceden a lo largo del año.

Permitidme que señale como tres aspectos especialmente importantes en este Año:

1. Acercarnos con más fervor a recibir a Jesucristo en la Eucaristía. Él es nuestro júbilo. Debemos acercarnos con frecuencia a alimentarnos de este sacramento, donde está Jesucristo vivo y glorioso, que alienta nuestra esperanza de vida eterna. Y para acercarnos mejor a la Eucaristía, preparar nuestro corazón con el sacramento de la Penitencia, cuidando el examen de conciencia, acercándonos con verdadero arrepentimiento y propósito de la enmienda. Que el año jubilar nos mueva a hacer una confesión general de toda nuestra vida, con el

propósito firme de caminar hacia la santidad a la que Dios nos llama.
Estrechamente unidas a estos sacramentos van las Indulgencias.

2. Conocer y valorar más al turiasonense san Atilano. Es patrono de la ciudad de Tarazona, y a su valiosa intercesión queremos encomendar tantas intenciones personales o colectivas a lo largo de este año. Desde hace mil años él vela desde el cielo por su ciudad natal. Rindámosle el homenaje de nuestra devoción, de nuestro cariño, de nuestro agradecimiento. Conozcamos mejor su vida y acudamos a su intercesión.

3. Sentirnos estrechamente unidos al Papa Benedicto XVI, que nos concede este año de gracia especial. Cada vez que lucremos la indulgencia plenaria hemos de pedir por sus intenciones, en plena comunión de afecto y de entendimiento con el Papa. El año jubilar será una ocasión de sentirnos más hijos de la Iglesia, en cuyo seno recibimos todas las gracias y de sentirnos muy unidos al Vicario de Cristo, al dulce Cristo en la tierra, el Papa de Roma.

Todas estas gracias y muchas más nos irán llegando por goteo a lo largo del Año santo, que el domingo 22 de febrero inauguramos, bajo el patrocinio de san Atilano. Nos sentimos contentos de tenerle más cerca de nosotros en este año.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández